



Plan de Estudio del año Apostólico

Vivencia Evangélica

Septiembre 2024



Continuamos en este nuevo año apostólico, nuestro ciclo de estudio dedicado al Credo; siguiendo los temas como los planteó la querida Lula Iturbe, de grata recordación y que desde el cielo intercede por la Acción Católica; ella sabrá perdonar si en esta nueva adaptación, hay algo que se olvida, o que no se le dio el enfoque que ella hubiera querido...

El Credo, como el Evangelio, siempre nos abre un nuevo ángulo para meditar y un ciclo de estudio, solo pretende encender una luz que ilumine nuevos aprendizajes y nos aliente para profundizar en nuestro trato con el Señor.

Que la Virgen Santísima, Madre de Jesús y madre nuestra, nos acompañe en este caminar e interceda por nosotros ante Dios Uno y Trino, para que cada día crezcamos en la fe y demos un testimonio real, del amor de Dios en nuestra vida.

Milagro Sotelo de Gómez y Alfredo Gómez Bolívar





"RESURRECCIÓN DEL SEÑOR II"

Ya hemos tratado sobre la Resurrección de Jesús e incluso continuamos ahondando en ella, pero debemos reflexionar también sobre nuestra propia resurrección al final de los tiempos. Resurrección completa de todo el ser pero que en cierto modo comienza un poco ya, al liberarse el alma inmortal del cuerpo mortal y volar al cielo pasando o no por el purgatorio. Qué gozo más grande llegar a Dios, cesando para siempre todo padecer y toda inquietud; si pensáramos más en esto a la luz de la fe, no temeríamos mucho al paso de la muerte y se fortalecería nuestra esperanza aún en medio de las angustias y vicisitudes de este mundo, porque ante una promesa tal que es certeza, porque se funda en la palabra del Señor, se deberían enfrentar esas penas y dificultades del vivir, sin desesperanza ni derrotismo, sino más bien con entereza y generosidad de corazón, con la seguridad de un final feliz de nuestra historia personal. Claro que para comprender y vivir este sentido totalmente sobrenatural, necesitamos de la gracia divina.

La gracia lo es todo en la vida del cristiano, ya que con ella todo lo puede dentro de su dimensión humana "divinizada" por esa gracia incomparable, esto lo sabemos de siempre y sin embargo no vivimos en la práctica, según esta verdad, que a veces no alcanza a impregnar totalmente nuestra vida cotidiana como debería ser. La santidad en sí no es éxtasis ni arrobamiento, sino este caminar ascendente y perseverante hacia Dios inmersos en su gracia, sustentados con los sacramentos y fundados en la oración.

Meditemos con detenimiento en la Resurrección de Jesús, que nos abrió el cielo y consolidó su Iglesia y también en la nuestra, cuya consideración y esperanza cierta, ilumina nuestro tránsito terrenal y no seamos cerrados, egoístas, con nuestras reflexiones y vivencias espirituales; hablemos de esto, contribuyamos con esas verdades consoladoras a disminuir la infelicidad y el dolor de tantos seres confundidos, perdidos en la desesperanza y el desamor. ¡Hemos recibido tanto! no seamos avaros con estos dones del Señor, de los cuales debemos ser canales abiertos de abundante caudal.

"RESURRECCIÓN DEL SEÑOR II"

¿Por qué buscáis entre los muertos al que está vivo?

No está aquí, ha resucitado"

Lc.24,6

- Oración y Ofrecimiento de la Reunión
- Revisión de Compromisos y Tarea

Contemplemos y Escuchemos al Señor

Lc.24, 44-49 // Jn.20, 8-9 y 19-29 // Mt.28, 16ss // 1Cor.15, 12-22.

- ¿Había sido anunciada la Resurrección? ¿Qué tarea correspondió a los apóstoles?
- ¿Los propios discípulos del Señor "creyeron fácilmente" o tuvieron que ser "convencidos"?
- ¿Quiénes fueron los mensajeros de la Resurrección? ¿Qué nos dicen los Evangelios sobre las apariciones de Jesús Resucitado?
- ¿De quién fue obra la Resurrección? ¿Qué efectos tiene para nosotros la Resurrección? ¿Qué nos dice sobre el sentido de la vida y de la muerte?

MIREMOS NUESTRA VIDA

Ante tantos testimonios tenemos que interpretar la Resurrección en el orden físico y reconocerle como un hecho histórico. Recordemos que para nosotros es el comienzo de una nueva vida y aprovechemos las gracias que el Señor nos da para que podamos preparar nuestra entrada al cielo.

¿Cuál de las apariciones de Jesús te conmovió más, la podrías relacionar con una experiencia en tu vida?

¿De veras creemos en la Resurrección del Señor? ¿Se nota en nuestra vida?

¿Y nosotros, pensamos en que un día vamos a resucitar? ¿Será como los justos, para la vida eterna o para el castigo? (Cfr. Mt 25,46)

¿Qué testimonio damos personalmente y en nuestro apostolado, que ayude a nuestro entorno a creer en la Resurrección de Cristo?

A LA LUZ DEL EVANGELIO VIVAMOS HASTA LA PRÓXIMA REUNIÓN

Pero ¡gracias sean dadas a Dios, que nos da la victoria por nuestro Señor Jesucristo!

Así pues, hermanos míos amados, mantenemos firmes, incommovibles, progresando siempre en la obra del Señor, conscientes de que vuestro trabajo no es vano en el Señor”. (1Cor.15, 57-58)

COMPROMISO: _____

TAREA CONCRETA A ESCOGENCIA DEL GRUPO: _____

MEDITACIÓN



¡Quédate con nosotros Señor! es el grito del alma que, habiendo ya encontrado a su Dios, no quiere separarse más de Él. También nosotros, como los discípulos de Emaús, vamos en busca del Señor; toda nuestra vida es un continuo peregrinar hacia Él; y cuántas veces también nosotros estamos tristes y abatidos porque no lo encontramos, porque no le sentimos y por eso, ignorando sus misteriosos caminos, creemos que nos ha abandonado.

"Nosotros esperábamos que sería él quien rescataría a Israel, pero..." decían los dos discípulos desilusionados por la muerte de Jesús, sin darse cuenta de que precisamente cuando ellos habían perdido ya casi toda esperanza, Jesús estaba allí junto a ellos, como compañero de viaje. Lo mismo nos sucede a nosotros; aunque oculto en la oscuridad de la fe, Dios se acerca a nuestras almas, se hace compañero de nuestro camino, aún más, vive en nosotros por la gracia. Es verdad que Dios no se muestra aquí abajo con la claridad del "cara a cara" que gozaremos en la eternidad, y que solo le vemos por un espejo y oscuramente (1Cor.13,12);sin embargo Dios sabe darse a conocer.

Como un día a los discípulos de Emaús, también a nosotros nos manifiesta su presencia de una manera oscura, pero inconfundible, por medio de ese ardor especial que Él solo sabe despertar en nuestros corazones: " ¿No ardían nuestros corazones dentro de nosotros mientras nos hablaba?"

El alma que ha encontrado y experimentado, al menos una vez, esta presencia de Dios, que lo ha sentido, no solo fuera de sí, sino en su interior, dentro de sí, viviente y operante en su corazón, no puede menos que exclamar y decirle: "Quédate conmigo".

Y, sin embargo, este grito del alma ya ha sido escuchado y es ya una realidad permanente, pues Dios está siempre con el alma que vive en gracia; Dios está siempre con nosotros, aunque no lo sintamos y aunque no advirtamos su presencia. Dios está en nosotros, Dios se queda con nosotros; nuestro deber es quedarnos con El y permanecer en El. Si Dios permite a veces que el alma le reconozca, le sienta, lo hace precisamente para invitarla a vivir en unión íntima con El. Pidámosle pues con fervor: Enséñanos ¡oh Señor!, a permanecer contigo y a vivir contigo.



MATERIAL ELABORADO POR LA ACCIÓN CATÓLICA DE VENEZUELA
DEPARTAMENTO NACIONAL DE FORMACIÓN
PARA MAS INFORMACIÓN PUEDES COMUNICARTE VÍA TELEFONICA
AL NÚMERO 0424-661-3868
PROMOCION@ACCIONCATOLICA.COM.VE